

# Geografías de la discapacidad: Un abordaje espacial de la (dis)capacitación

**Disability Geographies: A Spatial Approach To (Dis)Ablement**

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.070>

**Francisco Fernández Romero**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Instituto de Geografía "Romualdo Ardissoni"  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6769-9683>  
 [franfernandez91@gmail.com](mailto:franfernandez91@gmail.com)

## Resumen

Desde la década de 1990 la geografía ha dialogado con los estudios de la discapacidad, que comprenden a esta no como una característica intrínseca a los cuerpos, sino como un fenómeno social y relacional. De allí surge una geografía de la discapacidad que analiza los procesos sociales, políticos y culturales que producen espacios excluyentes, discapacitantes o capacitistas, es decir, que priorizan los cuerpos-mentes sin discapacidad. Aunque la geografía de la discapacidad se originó en el mundo anglosajón, destacamos importantes desarrollos recientes desde Latinoamérica. Luego proponemos el surgimiento de una "geografía de la capacidad" que retome los novedosos estudios de la capacidad y del capacitismo para comprender cómo el espacio no solo discapacita a algunos cuerpos, sino que al mismo tiempo "capacita" a otros (entendiendo que la capacidad es tan socialmente producida como la discapacidad). Ejemplificamos dicha propuesta a través de un breve análisis histórico, mostrando cómo la infraestructura peatonal en Buenos Aires ha participado

tanto de los procesos de capacitación de ciertos cuerpos como de la invisibilización de dicho proceso de capacitación. Finalmente, aventuramos otras posibles contribuciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad contemporáneos, incluyendo la *crip theory* (teoría tullida, lisiada o disca).

**Palabras clave:** discapacidad, geografía de la discapacidad, estudios de la discapacidad, capacitismo, teoría crip, geografía de la capacidad

### **Abstract**

Since the 1990s geography has been in conversation with disability studies, which conceive disability not as an intrinsic to individual bodies but as a social, relational phenomenon. These discussions gave place to a disability geography which analyzes the social, political and cultural processes that produce spaces which are exclusionary, disabling or ableist, that is, which prioritize abled body-minds. Although disability geography originated in the English-speaking work, we highlight important recent developments in Latin America. Next, we propose an “ability geography” which could draw from the more recent fields of ability and ableism studies, in order to comprehend how space not only disables some bodies but “ables” or “enables” others at the same time (this involves understanding ability as a quality that is as socially produced as disability). We illustrate this proposal through a brief historical analysis by showing how pedestrian infrastructure in Buenos Aires has contributed both towards enabling certain bodies, and invisibilizing the processes that enable them. Finally, we suggest other possible contributions between geography and contemporary disability studies, including crip theory.

**Keywords:** disability, disability geography, disability studies, ableism, crip theory, ability geography

## **Introducción**

El presente trabajo sistematiza cómo la geografía ha entrado en diálogo con los estudios de la discapacidad, que constituyen un campo heterogéneo de investigación surgido a partir del modelo social de la discapacidad y de sus sucesivas críticas, reelaboraciones y desprendimientos. Asimismo, aventura algunos horizontes de investigación geográfica que serían posibles a partir de la recuperación de algunas discusiones más recientes en el campo de la discapacidad.

Para ello, comenzamos por ofrecer un breve resumen del modelo social y sus derivaciones, focalizando en aquellos aspectos que contextualizan las sucesivas tendencias dentro de la geografía de la discapacidad. Luego sintetizamos cómo la geografía ha abordado la discapacidad desde la década de 1990, incluyendo tanto enfoques materialistas como abordajes centrados en las experiencias e interacciones. Si bien estas discusiones se han desarrollado principalmente en la geografía anglosajona, destacamos algunos importantes

desarrollos recientes desde Latinoamérica. Seguidamente, proponemos el surgimiento de una “geografía de la capacidad” que retome los postulados de los *ability studies* y *ableism studies* (estudios de la capacidad y del capacitismo) para comprender cómo el espacio contribuye a “capacitar” a algunos cuerpos al mismo tiempo que discapacita a otros. Allí nos enfocamos en especial en el rol de la infraestructura, tanto en los procesos de capacitación como en la invisibilización de los mismos, tomando el ejemplo de la infraestructura peatonal en Buenos Aires. Por último, ofrecemos algunas reflexiones incipientes respecto a otras posibles contribuciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad contemporáneos. Incluimos los potenciales aportes que puede realizar la teoría *crip* (lisiada, tullida o disca) –derivada de las teorías *queer*/cuir–, lo cual ejemplificamos mediante distintos abordajes del cruce entre discapacidad y protesta política callejera<sup>1</sup>.

## El modelo social de la discapacidad y sus derivaciones

Los estudios de la discapacidad o *disability studies* son un campo de investigación interdisciplinario originado en la década de 1980. Uno de sus núcleos conceptuales originarios fue la idea de que la discapacidad es un fenómeno social y que, por lo tanto, debe entenderse en el marco de contextos específicos. Esta perspectiva, denominada “modelo social de la discapacidad”, surgió dentro del activismo de las personas con discapacidad en Inglaterra en la década de 1970, sobre todo a partir del trabajo de la UPIAS: *Union of the Physically Impaired Against Segregation* (Unión de los Físicamente Impedidos Contra la Segregación) (Oliver, 1983; Barnes y Mercer, 2004).

El modelo social de la discapacidad constituye una reacción ante lo que se denomina el modelo médico o rehabilitador, según el cual la discapacidad es una tragedia personal o una cuestión médica individual; es decir, una disfunción en el cuerpo o la mente de un individuo que potencialmente podría corregirse o normalizarse a través de la rehabilitación (Romañach y Palacios, 2008). Para el modelo social, en cambio, la discapacidad es consecuencia de las formas de organización social que generan limitaciones a quienes poseen ciertas características físicas o mentales. De esta manera, se realiza una distinción analítica entre, por un lado, las “deficiencias” o “déficits” (*impairments*) –diferencias en alguna estructura o

---

<sup>1</sup> Este artículo se desprende de la investigación realizada en el marco de una beca doctoral y una beca postdoctoral financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Además, recibió el apoyo del proyecto UBACyT “La espacialidad de y en los procesos políticos de resistencia en ámbitos rurales y urbanos. Estudios de casos en Argentina” (2020-2025, código 20020190100190BA), dirigido por la Dra Mariana Arzeno.

función corporal–, y por otro lado la discapacidad: un estado socialmente determinado que surge por las limitaciones que experimentan las personas con ciertas deficiencias en un contexto dado. Gran parte de las primeras teorizaciones realizadas desde esta perspectiva atribuían el origen de la discapacidad al modo de producción capitalista, debido a que este demanda cierto tipo de trabajadores y sustenta valores individualistas que llevan al menosprecio de quienes no pueden insertarse de la misma manera en el sistema productivo (Oliver, 1990; esta perspectiva se continuó desarrollando, como por ejemplo en Chapman, 2023, quien la amplía para abarcar a las neurodivergencias). Como veremos más adelante, algunas investigaciones geográficas se han enmarcado en esta corriente y proponen un abordaje “materialista histórico-geográfico” (Gleeson, 1999).

A partir de la década de 1990, se han realizado críticas a estos primeros abordajes, incluyendo la crítica al borramiento que el modelo social hace del cuerpo y del déficit, como han postulado algunas autoras feministas con discapacidad. Crow (1996) sostiene que este sesgo del modelo social es entendible en tanto reacción estratégica frente a la hegemonía del modelo médico, que concebía la discapacidad únicamente como deficiencia. Sin embargo, ella argumenta que algunos déficits sí tienen consecuencias sobre la vida de las personas y que es necesario tener en cuenta estas experiencias subjetivas del cuerpo. Según el modelo social, la transformación social podría solucionar por completo la vida de las personas con discapacidad; pero Crow señala que aún si desaparece la discapacidad como fenómeno social, permanecerían las vivencias del cuerpo (por ejemplo, el dolor o fatiga crónicos). La autora afirma que reconocer este hecho no significa volver a los viejos modelos de la discapacidad porque “la interpretación de la minusvalía [déficit] como una tragedia personal es una mera construcción social; no es una forma inevitable de pensar en la minusvalía” (Crow, 1996, p. 235). Nos propone pensar en modos de convivir con la deficiencia sin demonizarla, ni tampoco negarla.

Por ello, esta corriente de autoras feministas con discapacidad en los 90 ha insistido sobre la importancia de no focalizarse solo sobre los entornos discapacitantes, sino valorizar también las experiencias subjetivas de la discapacidad y –desde una perspectiva interseccional– las particularidades de los sujetos por razones de género, orientación sexual, racialización o clase (Morris, 1996; Crow, 1996). Esto implica reconocer también la importancia de lo microsocial, incluyendo lo que ocurre en las interacciones con otras personas, que era una dimensión desatendida desde el modelo social tradicional (Keith, 1996). Todo ello tuvo resonancias en la geografía del mismo período, como veremos más adelante, destacándose el rol activo de geógrafas con y sin discapacidad.

Los desarrollos teóricos expuestos hasta aquí sobre discapacidad han provenido sobre todo de la academia anglosajona. Sin embargo, en ámbitos hispanohablantes también se ha adoptado y reelaborado esta perspectiva, sobre todo desde comienzos del siglo XXI; sin contar antecedentes sociopolíticos anteriores que compartían elementos del modelo social sin estar en diálogo explícito con él (Bregáin, 2012). Desde España, por ejemplo, se ha propuesto el concepto de diversidad funcional. Sus defensores argumentan que el modelo social continúa considerando la existencia de personas con discapacidad de manera negativa; si bien busca desplazar la causa del problema desde el individuo hacia el entorno, entienden que mantiene como objetivo lograr que las personas con discapacidad funcionen en sociedad de la misma manera que el resto. En contraposición, el modelo de la diversidad funcional propone que se acepte la existencia de personas que realizan ciertas funciones, como la comunicación o el desplazamiento, de diferentes maneras (Romañach y Lobato, 2005; Romañach y Palacios, 2008). Más recientemente, en el mundo hispanohablante se viene dialogando activamente con la teoría *crip* –teoría lisiada o tullida– que es un modelo cultural de la discapacidad basado en la teoría *queer* (García Santesmases, 2023; McRuer, 2006). Reseñaremos esta perspectiva más adelante, al presentar las discusiones sobre capacidad y capacitismo que sostenemos podrían aportar hacia una “geografía de la capacidad”.

Desde Latinoamérica, las investigaciones han retomado los estudios de la discapacidad del Norte global, reconociendo las particularidades regionales de las desigualdades y de los activismos referidos a las personas con discapacidad. Algunas de las principales compilaciones que representan la diversidad de autores de la región han sido coordinadas por Angelino y Almeida (2012), Yarza de los Ríos, Sosa y Pérez Ramírez (2019) y Lázaro Jiménez, Cruz Maldonado y Pérez Ramírez (2019). En estas obras se puede ver que, en la academia latinoamericana, las investigaciones frecuentemente surgen de disciplinas con tradición de abordaje práctico de la discapacidad, tales como la educación, la psicología o el trabajo social; y que existe una menor participación de investigadores con discapacidad en comparación con el mundo anglosajón.

En Argentina existen varias líneas de pensamiento en las ciencias sociales y humanidades que dialogan críticamente con los estudios de la discapacidad anglosajones y españoles. Algunas de ellas se han abocado a desnaturalizar la “ideología de la normalidad”, como las producciones del equipo dirigido por Rosato y Angelino (2009) que pretenden romper con la idea del déficit como característica biológica natural para comprenderlo como una invención que es tan socialmente construida como la idea de normalidad en sí misma. Otras líneas han buscado producir un “giro en las prácticas” que coloca el foco sobre la accesibilidad, más que en la discapacidad (ver producciones del Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tales como García *et al.*, 2015, o Rusler *et al.*, 2019). En este último caso, la diferencia con el modelo social tradicional yace en que no se tiene en cuenta únicamente al entorno como productor de discapacidad, sino que se incorporan las críticas posteriores que recuerdan la importancia de considerar las experiencias y la agencia de los sujetos. Por ende, esta perspectiva pregunta cómo los contextos pueden disponerse para albergar las experiencias particulares, corporizadas y situadas en tiempo y espacio, cuestionando la posibilidad de universalizar las formas de apoyo e incorporando los saberes del colectivo de personas con discapacidad (más abajo veremos abordajes coincidentes con esta perspectiva desde la geografía). Por último, han surgido investigaciones dedicadas a analizar el accionar sociopolítico de las personas con discapacidad a lo largo del último siglo (solo a modo de ejemplo: Bregain, 2012; Famularo, 2018; Ferrante, 2012).

## Geografías de la discapacidad

Dentro de la geografía anglosajona, la discapacidad comenzó a ser abordada entre fines de la década de 1970 y principios de los años 80, aunque sin entrar en diálogo con los estudios de la discapacidad que estaban surgiendo contemporáneamente. Las primeras investigaciones derivaron de las geografías de la salud y de la conducta, por lo cual conceptualizaban la discapacidad desde una perspectiva médica o rehabilitadora (Imrie y Edwards, 2007). Recién en la década de 1990 se comenzó a desarrollar el área disciplinar conocida como geografía de la discapacidad. Esta se alimentó, por un lado, de los abordajes sociales de la discapacidad y, por otro lado, de las discusiones teóricas provenientes de la geografía. En un principio, se partía de conceptualizaciones materialistas, marxistas y constructivistas sociales del espacio, y más recientemente, también de puntos de vista posmodernos y posestructuralistas.

La geografía de la discapacidad comenzó a focalizarse en los procesos sociales, políticos y culturales que producen espacios excluyentes o discapacitantes, en vez de limitarse a una postura meramente técnica que señala la presencia de barreras sin explicar sus causas (Imrie y Edwards, 2007). También se buscaba superar aquellas propuestas de intervención que atribuían la producción de espacios discapacitantes exclusivamente a la falta de conciencia o falta de experiencia en torno a la discapacidad por parte de actores individuales como arquitectos, urbanistas o implementadores de políticas públicas (Gleeson, 1999). El desarrollo de este campo se ha dado primordialmente en ámbitos anglosajones (*disability geography*), aunque existe un creciente conjunto de investigaciones en Latinoamérica que hemos incorporado en esta sistematización.

Para comprender el diálogo entre ambos campos de investigación, es necesario resumir brevísimamente algunas tendencias de la disciplina geográfica. Las geografías sociales y humanas críticas del último medio siglo han tendido a concebir al espacio de manera relacional, colocando el foco en los procesos de producción del espacio (Lefebvre, 2013 [1974]). Si bien una buena parte de la atención se ha dedicado a la dimensión espacial de las relaciones sociales de producción dentro del capitalismo, se reconoce que diversas formas de dominación, tales como el género o lo étnico-racial, entran en juego dentro del proceso continuo y nunca acabado de interrelaciones que producen espacio (Massey, 2005). Además, si el espacio es producido a partir de las relaciones sociales, al mismo tiempo estas también se constituyen en su despliegue espacial: ni el espacio ni las relaciones sociales tienen una existencia previa, aislados el uno de las otras (Massey, 2005).

En este marco, entonces, la geografía de la discapacidad busca comprender cómo las relaciones sociales y representaciones dominantes en torno a la discapacidad participan de los procesos de producción espacial, dando lugar a espacios excluyentes. Si el modelo social señala las formas de organización social que producen discapacidad, la geografía se orienta a comprender el rol específico del espacio en esa producción, siguiendo la propuesta metodológica de dicho modelo de orientar el análisis hacia los entornos sociales discapacitantes (Oliver, 1990). Pero la disciplina también ha incorporado algunas críticas que recibió el modelo social por invisibilizar al cuerpo y a las experiencias subjetivas; en este sentido, busca recuperar la presencia activa y encarnada de las personas con discapacidad en relación con el entorno (Hansen y Philo, 2007).

La geografía ha abordado estos objetivos desde distintos enfoques, reflejando aproximadamente la distinción entre abordajes marxistas/materialistas y abordajes posestructuralistas/posmodernos que aquí hemos propuesto para los estudios de la discapacidad. A continuación, describiremos ambos enfoques, aunque advirtiendo que se trata de una distinción más bien analítica: numerosos trabajos priorizan uno u otro abordaje, pero reconocen múltiples dimensiones en el fenómeno social de la discapacidad.

Primero, desde una perspectiva estructural, autores como Gleeson (1999) combinan visiones materialistas provenientes tanto de la geografía marxista como del campo de los estudios de la discapacidad. Posicionándose desde el modelo social de la discapacidad, y añadiéndole una mirada geográfica, el autor afirma: “Lejos de ser una experiencia humana natural, la discapacidad es lo que puede surgir a partir del déficit a medida que cada sociedad se produce socio-espacialmente” (Gleeson, 1996, p. 391). Este investigador señala algunas dinámicas que son inherentes al capitalismo y que producen discapacidad, tales como la

separación del hogar y trabajo, o la búsqueda por maximizar la productividad. Desde este punto de vista, la causa de la discapacitación de ciertos cuerpos yace en dinámicas que son estructurales e invisibles. La mera modificación de los entornos espaciales para quitar barreras a la accesibilidad no transforma de raíz esas causas, si bien resulta importante para mejorar las vidas de las personas con discapacidad en el presente.

Desde otras perspectivas, Hansen y Philo (2007), Kitchin (1998) y Butler y Bowlby (1997) abordan diferentes formas en que los elementos culturales, representaciones e ideas en torno a la discapacidad impactan sobre los espacios de manera tal que los vuelve excluyentes para personas con discapacidad. Así, reflejan el llamado de las feministas con discapacidad de atender lo micro-social, las experiencias subjetivas y el estigma (Keith, 1996). Estos y estas geógrafas encuentran que, tanto en el entorno material como en las interacciones entre transeúntes, se hallan inscriptas prácticas culturales o mensajes ideológicos respecto a la discapacidad que tienen la consecuencia de “poner en su sitio” a estos sujetos. Por ejemplo, existe una carga simbólica en el hecho de que la única puerta de entrada accesible a una institución sea una de servicio; o que un aula, auditorio o consultorio solo sea accesible para personas con discapacidad en el rol de estudiantes, público o pacientes, pero no en el rol de docentes, actores o profesionales. Es decir que los espacios reafirman la exclusión de las personas con discapacidad, de manera tal que se sientan “fuera de lugar” en todo tipo de ámbitos, con la excepción de sus viviendas o instituciones segregadas tales como escuelas especiales o centros de rehabilitación. En Latinoamérica, las experiencias espaciales de las personas con discapacidad han sido analizadas por autores tales como Hernández Flores (2012), Paniagua Arguedas (2023) o Solsona-Cisternas, Acuña Oyarzun y Núñez Mansilla (2021), con un foco en los obstáculos y las estrategias desplegadas para desplazarse en la calle y en el transporte público.

Desde los enfoques recién mencionados, las interacciones, actitudes y experiencias que atraviesan las personas con discapacidad en el espacio público son parte de los procesos de producción de esos espacios como excluyentes, discapacitantes o capacitistas. Más recientemente, en esta misma línea, también se ha reconocido que la accesibilidad de los espacios es relacional, es decir, depende de un ensamblaje entre la materialidad de los espacios y las prácticas cotidianas de quienes los usan, lo cual resulta coherente con las visiones expuestas más arriba sobre el espacio como algo nunca acabado, en constante producción (Massey, 2005). También se alinea con las reelaboraciones hechas desde campos tales como la salud o la discapacidad que han comenzado a considerar la accesibilidad como un encuentro entre sujetos y servicios o entornos, más que una característica presente o ausente de los servicios o entornos en sí mismos (Heredia, 2024).



Desde este punto de vista relacional, los espacios no tienen la cualidad estática de “ser” o “no ser” accesibles: aún si poseen infraestructuras de accesibilidad, el acceso no se produce automáticamente, sino que emerge relacionamente a partir de la interacción entre dichos elementos materiales y sus usuarios con y sin discapacidad (Muñoz, 2023, y Velho, 2021). Por ejemplo, los usuarios del transporte público deben negociar entre sí para desplegar una rampa en un autobús o para establecer la prioridad en el uso de ascensores, garantizando que puedan usarlos quienes lo necesiten (Muñoz, 2023); y las mismas personas con discapacidad deben poner en acción sus propios cuerpos y conocimientos para usar las tecnologías de apoyo o gestionar emocionalmente la asistencia de terceros (Velho, 2021). Estos análisis se alinean con uno de los postulados de los estudios latinoamericanos de la discapacidad mencionado más arriba, que subraya que el acceso se produce en contextos diversos y en relación con personas con discapacidad heterogéneas, por lo cual la mera instalación de un apoyo técnico estandarizado no garantiza accesibilidad (García et al., 2015). Desde estos puntos de vista, las personas con discapacidad no son receptoras pasivas de la accesibilidad, sino que contribuyen a activar los elementos del entorno para lograr el acceso. Esto implica reconocer los saberes de las personas con discapacidad, que provienen tanto de la experiencia individual como de la reflexión y sistematización colectiva (Heredia y Gallone, 2022), y los activismos por la accesibilidad urbana (Fernández Romero, 2021 y 2022).

Metodológicamente, por lo tanto, las investigaciones desde la geografía de la discapacidad suelen valorar las perspectivas de las personas con discapacidad, por ejemplo, a través de la realización de entrevistas cualitativas. Frecuentemente estas toman la forma de entrevistas móviles, lo cual permite observar y reflexionar junto con los sujetos sobre los obstáculos que encuentran y las estrategias que despliegan, en el marco mismo de sus experiencias espaciales cotidianas (Paniagua Arguedas, 2023, y Muñoz, 2020 y 2023). Algunas dimensiones del espacio que pueden tenerse en cuenta para analizar los procesos urbanos de discapacitación son las formas de señalización callejera, la transitabilidad de las veredas o aceras, el transporte público y las interacciones con otras y otros transeúntes (dimensiones tomadas como ejemplo de la investigación doctoral que dio lugar al presente artículo: Fernández Romero, 2023). Consideramos importante no organizar el análisis según “tipos” de discapacidad, lo cual podría volver a situar la discapacidad exclusivamente dentro del cuerpo individual; por ejemplo, obstáculos para personas ciegas, para quienes usan silla de ruedas, etc. En cambio, el abordaje a través de dimensiones como las mencionadas nos incentiva a focalizarnos en los modos en que el espacio es producido y vivido, y en las necesidades que posee cualquier persona para desenvolverse en el espacio público, en vez de destacar las diferencias corporales de los sujetos con discapacidad.

## Hacia una geografía de la capacidad

### Capacitismo y producción de capacidad

En el resumen presentado más arriba sobre el modelo social y sus derivaciones, hemos omitido explicar un elemento conceptual que desarrollaremos a continuación: el capacitismo. En términos de la geógrafa y usuaria de silla de ruedas Vera Chouinard, el capacitismo “[...] se refiere a ideas, prácticas, instituciones y relaciones sociales que presuponen la integridad corporal, y al hacerlo, construyen a las personas con discapacidad como marginalizadas, oprimidas y como ‘otros’ en gran parte invisibles” (Chouinard, 1997, p. 380). El concepto en inglés, *ableism*, fue acuñado desde el feminismo estadounidense en la década de 1980 (Oxford Reference, 2022) y popularizado a partir de la década siguiente. Pero más allá del uso relativamente reciente del término, encontramos antecedentes de un concepto similar dentro del modelo social tradicional; por ejemplo, Oliver (1990) aludía a una “ideología de la normalidad capacitada” (*ideology of able-bodied normality*).

El concepto luego ha sido reelaborado desde la teoría *crip* –teoría lisiada, tullida o disca–, que es un modelo cultural de la discapacidad basado en la teoría *queer*<sup>2</sup>. McRuer (2006) ha descripto los fenómenos vinculados al capacitismo como *compulsory able-bodiedness*, generalmente traducido como capacidad corporal obligatoria o integridad corporal obligatoria. El autor elige esta denominación por analogía con el concepto de heterosexualidad obligatoria de Adrienne Rich, con el fin de subrayar las similitudes entre las hegemonías de la heterosexualidad y de la no-discapacidad. McRuer retoma los postulados de Judith Butler sobre la heterosexualidad para afirmar que el ideal de la capacidad corporal nunca puede ser alcanzado de manera completa; es intrínsecamente imposible de encarnar, pero no por ello se vuelve menos obligatorio para participar plenamente en sociedad.

Las investigaciones del modelo social tradicional podrían considerarse como análisis del “discapacitismo”, es decir, de las formas en que la sociedad produce discapacidad o “discapacita” (Oliver, 1990). En cambio, la idea de capacitismo nos incita a desplazar nuestra mirada hacia la preferencia social por determinadas capacidades que se consideran “típicas de la especie” (Wolbring, 2008) y que, por lo tanto, se contemplan implícitamente en todas las esferas de la vida social (Goodley, 2014). Ciertamente, el capacitismo y el discapacitismo

---

<sup>2</sup> La teoría *queer* es una corriente de pensamiento surgida inicialmente en los estudios gay-lésbicos que busca cuestionar la construcción de la normalidad, las identidades esencialistas y la asimilación a los regímenes normativos (ya no solo en lo relativo a cuestiones de género, sexo o sexualidad).

están entrelazados: uno crea las condiciones para que se produzca el otro. Pero también pueden diferenciarse analíticamente, dando lugar al campo de los estudios sobre la capacidad o el capacitismo (*ability studies o ableism studies*). Realizando una operación intelectual análoga a la que ya propuso el modelo social para con la discapacidad, este nuevo campo cuestiona la capacidad como una propiedad supuestamente estática o inherente a determinados sujetos, que tendrían de manera innata cuerpos “sin discapacidad”.

Dentro de este campo, Goodley (2014) argumenta que las sociedades neoliberales crean un ideal capacitado imposible de cumplir: un individuo productivo, autosuficiente, que es competente por mérito propio, sin ningún tipo de apoyo.<sup>3</sup> Las perspectivas feministas en discapacidad añaden que siempre ha sido necesario cuestionar esta ilusión de independencia, concibiendo a los sujetos en interdependencia (García Santesmases, 2023). Sin embargo, a pesar de que nadie es realmente un sujeto independiente, podemos señalar que la mayoría de la población efectivamente termina siendo clasificada como “sin discapacidad”, lo que nos conduce a preguntarnos cómo eso llega a ocurrir. Aquí recurrimos a la sugerencia de Campbell (2019) de analizar la capacitación (*ablement*) y no solo la discapacitación (*disablement*) como “una relación *productiva*, los procesos continuos y dinámicos de convertirse en alguien capacitado [*abled*]” (p. 17, cursivas del original). Este proceso de “capacitación” está disponible para algunos cuerpos, pero no para otros. La teoría *crip* ha hecho aportes en este mismo sentido, ya sea analizando los mecanismos biopolíticos de capacitación de ciertas poblaciones, pero no de otras (Puar, 2022 [2017]), ya sea focalizando en el rol capacitante de las infraestructuras de cuidado físicas, institucionales e interpersonales (Kim, 2025).

La geografía podría tener un rol clave en desarrollar la propuesta de Campbell de analizar los procesos de capacitación, dado que esta disciplina siempre ubica a los seres humanos en sus entornos y nos incita a explorar cómo son (trans)formados por los mismos. Ya hemos descrito cómo la geografía de la discapacidad ha dialogado con los estudios sobre discapacitación, pero la disciplina también ha hecho contribuciones de peso para estudiar el capacitismo (Chouinard, 1997). Por ejemplo, ha interrogado por qué se presume que los

---

<sup>3</sup> En *The New Politics of Disablement* (2012), Oliver y Barnes ya habían señalado que los contextos neoliberales exigen un sujeto de este tipo, lo cual discapacita a quienes menos pueden cumplir con dichos requerimientos. Recordemos que la discapacitación es un fenómeno social de exclusión que puede afectar o no a un mismo cuerpo en diferentes contextos, aunque estos autores además señalan que las condiciones laborales deterioradas transforman a los cuerpos en sí mismos, produciendo mayores *impairments* o déficits. McRuer (2006) también resalta las exigencias de flexibilidad que pesan sobre los sujetos en el neoliberalismo, precarizándolos.

cuerpos sin discapacidad son los usuarios “naturales” y “obvios” de los espacios cotidianos, llegando a tal punto que “el amoldamiento de dichos espacios a las personas sin discapacidad permanece casi totalmente incuestionado” (Hansen y Philo, 2007, p. 496).

Una geografía de la capacidad podría basarse en estas líneas de indagación previas para explorar cómo la adecuación entre determinados cuerpos y espacios –que siempre se da por sentada– contribuye a crear la ilusión de que los individuos sin discapacidad son autosuficientes y no dependen de su entorno para desarrollar sus capacidades. Esta geografía podría llamar la atención sobre los procesos espaciales de capacitación y los espacios capacitantes, lo cual a veces se insinúa en trabajos que utilizan formulaciones como “dis/capacitación” o “espacios dis/capacitantes”, pero que normalmente terminan centrándose en la *discapacitación* o lo *discapacitante*. Por ejemplo, algunas publicaciones geográficas han empezado a destacar la interdependencia entre los seres humanos, las infraestructuras y los acuerdos sociales que hacen posibles las movilidades urbanas de todas las personas, independientemente de su dis/capacidad (Paniagua Arguedas, 2023), aunque esto generalmente continúa limitándose a una acotación breve dentro de investigaciones sobre las experiencias de personas *con* discapacidad.

### **Infraestructuras urbanas “capacitantes”**

Para traer un ejemplo más concreto del potencial de la geografía de la capacidad, se podría analizar cómo se llegó a producir en la ciudad de Buenos Aires un “peatón normal” cuyas capacidades corporales fueron potenciadas por las infraestructuras del espacio público construidas entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. En estas décadas se consolidaron las formas urbanas que persisten aún hoy, que habilitan a ciertos sujetos a caminar de manera más libre, segura y placentera, en comparación con las dificultades, peligros e incomodidades para la circulación que predominaban anteriormente.

En efecto, hasta fines del siglo XVIII, “el estado de las calles era deplorable” (Dirección General de Estadística Municipal, 1906, p. 412) por la falta de pavimentación. Junto con la falta de obras hidráulicas que impidieran la inundación de los arroyos, ello contribuía a los obstáculos para la movilidad debido a las zanjas y áreas empantanadas creadas por las lluvias: “Las calles de Buenos Aires [...] eran impracticables en la mayor parte del año [...]. Sucedió muchas veces que las familias tuvieron que pasar semanas enteras materialmente interceptadas hasta de una acera con la otra en la misma cuadra” (Dirección General de Estadística Municipal, 1906, p. 412). Entre fines del siglo XVIII y el XIX la ciudad se fue pavimentando, lo cual incluía la construcción de veredas para peatones (Intendencia

Municipal, 1885). Luego, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, el crecimiento vertiginoso y caótico del tráfico vehicular llevó a que se establecieran modos de separación entre este y el tránsito peatonal para facilitar la fluidez del primero y proteger la seguridad del segundo; estos modos de separación eventualmente devinieron en la instalación de semáforos desde la década de 1950 (Rocha, 2014). Pero a lo largo de todo este período, las mismas infraestructuras que facilitaron la circulación peatonal e hicieron que las calles de la ciudad de Buenos Aires dejaran de ser “impracticables” –como las veredas elevadas o los semáforos luminosos– requerían ciertas capacidades corporales: subir y bajar del cordón en cada esquina, poder ver el semáforo y cruzar la calle antes de que cambiara la luz. Por lo tanto, los mismos aspectos del espacio que habilitaron la movilidad de unos sujetos la dificultaron para otros (Fernández Romero, 2023).

Estas infraestructuras podrían haber sido diferentes, lo cual hubiese producido procesos de capacitación y discapacitación diferentes. Por ejemplo, la forma de organizar el tránsito hasta mediados de siglo consistía en la presencia de agentes policiales en las esquinas más transitadas, en ocasiones desde una garita elevada, desde por lo menos el año 1910, año de creación de la Dirección de Tránsito de la Policía Federal (Rocha, 2014). Estos no solo proveían indicaciones de forma visual y sonora, sino que potencialmente pueden haber asistido a ciertos peatones en el cruce o brindarles más tiempo. Además, antes de definirse el diseño del semáforo actual, se consideró una versión con luz y sonido. De esta manera, se hubieran requerido características corporales diferentes para circular por la ciudad; en otros términos, se hubiera “capacitado” a una mayor cantidad de cuerpos para desplazarse autónomamente, incluyendo por ejemplo a personas ciegas o con baja visión (Fernández Romero, 2023). Sin embargo, este tipo de sujetos no fueron tenidos en cuenta ya que quienes hoy llamaríamos “personas con discapacidad” no eran deseadas ni en la ciudad ni en el país, como demuestran las políticas de inmigración y las políticas municipales de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En todo caso, se esperaba encontrar a estos sujetos solamente en sitios segregados tales como hospitales, asilos o sus domicilios, y, por ende, no se los imaginaba como usuarios del espacio público (Fernández Romero, 2023).

Este ejemplo se inserta dentro de una línea de abordajes de la discapacidad desde los estudios infraestructurales, que se alimentan tanto de la geografía como de los estudios de ciencia, técnica y sociedad. Estas investigaciones muestran cómo las infraestructuras contribuyen a definir lo “normal” y lo “otro”, en gran parte porque tienden a volverse invisibles, salvo para los sujetos que resultan excluidos. Dichas perspectivas aportarían a una geografía de la capacidad al revelar cómo el entorno construido facilita procesos invisibles de capacitación de ciertos sujetos, y no solo la discapacitación altamente visible de otros.

En efecto, por su propensión a darse por sentada en la vida cotidiana, la infraestructura urbana es un sitio clave para producir la ilusión de que los cuerpos sin discapacidad lo son gracias a una cualidad intrínseca, y no gracias a los apoyos brindados por el entorno. El campo de ciencia, técnica y sociedad suele sostener que las infraestructuras tienden a volverse invisibles una vez que han completado su consolidación, salvo cuando dejan de funcionar, pero desde una perspectiva de la discapacidad se señala que las infraestructuras son en realidad muy visibles para aquellos usuarios cuyas necesidades no se ven satisfechas por ellas (Velho, 2021; pensemos, por ejemplo, en un pequeño escalón que ni siquiera notamos a menos que no podamos subirlo). Sin embargo, es cierto que, para muchos de sus usuarios, las infraestructuras urbanas sí son invisibles y están naturalizadas. Muñoz (2020, p. 8) afirma que justamente allí, en su cualidad mundana, radica “su capacidad para definir lo que es normal, mediante la interacción fluida y no problemática con unos cuerpos y no con otros”. En relación al breve análisis provisto para Buenos Aires, sostenemos que el carácter naturalizado de la infraestructura urbana tiene el efecto de hacer invisible el apoyo que necesitan las personas consideradas sin discapacidad para desplazarse peatonalmente por la ciudad, ocultando así los procesos de capacitación que fueron necesarios para que la ciudad dejase de ser intransitable por aspectos del entorno físico –como las inundaciones y la pavimentación irregular– o del entorno social –como la difícil relación tránsito-peatón–.

En resumen, investigaciones de este tipo sirven para demostrar que no solo la discapacidad se produce, sino que la capacidad también: los cuerpos no vienen inherentemente “con” o “sin” discapacidad, sino que devienen como tales mediante procesos de capacitación que tienen un componente espacial. En el ejemplo provisto aquí, referido a las infraestructuras urbanas, vemos que a medida que estas se consolidan, empiezan a aparecer como componentes naturales del entorno construido; como si los espacios urbanos nunca hubiesen podido ser de otra manera. Así, estas infraestructuras tienden a volverse invisibles para la mayoría, al mismo tiempo que desaparecen de nuestra consideración los procesos de capacitación sustentados por este entorno construido; y, en consecuencia, la capacidad del peatón “normal” pasa a darse por sentada, como si emanara del propio cuerpo. Al realizarse en diferentes contextos histórico-geográficos, este tipo de análisis tiene el potencial de mostrar cómo un mismo cuerpo puede ser capacitado o discapacitado según el contexto.

## Reflexiones finales

Este trabajo pretendió delinear las retroalimentaciones mutuas entre la geografía y los estudios de la discapacidad, incluyendo tanto los cruces ya existentes como algunos por

hacer. Hallamos que la geografía siguió de cerca los desarrollos en los estudios de la discapacidad desde la década de 1990, aunque se mantuvo como un subcampo relativamente marginal, por lo cual las personas que se han dedicado a ello en sus tesis de grado y posgrado han tendido a pasar posteriormente a otros campos de la geografía. Dentro de la geografía anglosajona ha habido una merma en la atención dedicada al tema durante la última década; pero a la inversa, en Latinoamérica, los últimos cinco años han visto un crecimiento en las investigaciones geográficas sobre discapacidad. Una expresión de ello es el dossier “Discapacidad y movilidad” en la *Revista Transporte y Territorio* N.º 28, que constituye el primer número de una revista académica en castellano dedicado al cruce entre discapacidad y perspectiva espacial. Resta ver si esta tendencia logra impactar sobre la disciplina más allá de los estudios específicos sobre los sujetos con discapacidad, interpelando la “ideología de la normalidad capacitada” subyacente a todos los procesos de producción del espacio.

Como mostramos en el apartado anterior, aún quedan muchos aportes mutuos posibles entre ambos campos de estudio, más allá de adoptar desde la geografía las formulaciones iniciales del modelo social. Por ejemplo, ¿qué implicaría para la geografía el prestar atención al déficit, como sugería Crow, y no solo a las barreras contextuales o a las experiencias espaciales? ¿Sería disciplinariamente posible? ¿Qué significaría para la geografía económica el tener en cuenta las consideraciones de McRuer sobre la “capacidad corporal obligatoria” demandada por el neoliberalismo?, ¿o las reflexiones de Oliver y Barnes sobre el incremento en el déficit y en la discapacitación bajo dicho modelo de acumulación?

Retomando la teoría *crip*, ¿podríamos imaginar una espacialidad *crip*, por analogía a la idea ya existente de tiempos o temporalidades *crip*? Este último concepto surgió inicialmente para describir el mayor tiempo que algunas actividades les insumen a las personas con discapacidad, ya sea por características propias y/o por las barreras capacitistas del entorno. Pero más recientemente, la temporalidad *crip* se comenzó a plantear como un desafío hacia las expectativas “normales” para los ritmos de la vida diaria: “Más que forzar a los cuerpos y mentes con discapacidad a cumplir con el reloj, el tiempo *crip* fuerza al reloj a cumplir con los cuerpos y mentes con discapacidad” (Kafer, 2013, p. 27). Entonces, de nuevo, ¿en qué consistiría una espacialidad *crip* o una mirada *crip* sobre el espacio?

Una pista para pensar algunas de estas preguntas podría encontrarse si atendemos a la problemática de la participación de personas con discapacidad en marchas, sobre la cual han surgido perspectivas políticamente fértiles enraizadas en distintas perspectivas sobre la discapacidad. Algunos abordajes de esta cuestión podrían enmarcarse en el modelo social

tradicional, ya que enfatizan las barreras del entorno: por ejemplo, la organización Orgullo Disca elaboró un protocolo de seguridad para manifestaciones que contempla pautas de accesibilidad. La activista Florencia Chistik señala otras barreras para la participación que son más difíciles de resolver por parte de las organizaciones, ya que derivan de la inaccesibilidad del transporte público y del espacio público, y por ende impiden que algunas personas siquiera lleguen hasta el lugar de la marcha (Flor Chistik, 2019). Otras dos activistas, Natalia Íñiguez y Fran Castignani, suman reflexiones que retoman las críticas realizadas al modelo social desde el feminismo con discapacidad, que señala el olvido de la corporalidad en dicho modelo (Crow, 1996). Íñiguez y Castignani acotan que las dificultades para la participación no pueden atribuirse únicamente al entorno, sino también a algunas limitaciones inherentes a los propios cuerpos; por ejemplo, una de ellas señala que su condición musculoesquelética le impediría correr en caso de que la policía reprimiera una marcha (Íñiguez, 2019).

Y, por último, algunos aportes son de carácter más *queer* o *crip*. Tanto Chistik como Íñiguez y Castignani proponen cuestionar la “normalidad” de la cultura política argentina, donde “poner el cuerpo” implica un mandato de participar presencialmente de protestas y movilizaciones. Ellas entonces reivindican el valor de otras formas de participación que podríamos pensar como ejemplos de espacialidades *crip*, tal como la participación virtual. Pero también organizaron una “Ranchada Disca Locx Vagx” para concurrir a la concentración del 8 de marzo de 2019: la propuesta era presencial, mas haciendo un uso diferente del espacio. Lo que propuso esta convocatoria fue reunirse en un sitio fijo, cerca del recorrido de la marcha, pero sin marchar: “Reclamamos la posibilidad de una existencia distinta en la lucha, nuestra manifestación es suave, lejana de la masa, cómoda, tranquila, adaptable a nosotros. [...] Intentamos, inventamos, esto es nuevo, todo está por hacerse” (Íñiguez, Chistik y Castignani, 21/02/2019, publicación en redes sociales)<sup>4</sup>.

Nos hacemos eco de esto último para seguir pensando en el cruce entre geografía, discapacidad y accesibilidad: intentemos, inventemos, todavía hay mucho por hacer.

---

<sup>4</sup> Esta modalidad luego fue retomada por Orgullo Disca y por Discas en Lucha en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, en especial en las protestas durante la presidencia de Milei, iniciada a fines de 2023. Por ejemplo, para el 8 de marzo de 2024, la Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo, ubicada en el borde de la Plaza de los Dos Congresos, cedió un espacio interior para manifestantes neurodivergentes –incluyendo, por ejemplo, a personas autistas– que necesitaran regularse sensorialmente para reponerse de los sobreestímulos de la marcha.



## Agradecimientos

Una primera versión de este artículo fue entregada como trabajo final para el curso de posgrado “Modelo social de la discapacidad: perspectiva crítica situada”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Agradezco a las docentes a cargo (Verónica Rusler y Carolina Ferrante) y al resto del equipo docente (Marina Heredia, María José Campero, Axel Levin y Patricia Liceda). También agradezco el acompañamiento de la Dra Mariana Arzeno, quien ha dirigido la tesis doctoral y las becas doctoral y postdoctoral de CONICET que sustentaron la presente publicación.

## Bibliografía

Angelino, M. A. y Almeida, M. E. (Comps.). (2012). *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. Universidad de Entre Ríos.

Barnes, C. y Mercer, G. (2004). Theorising and Researching Disability from a Social Model Perspective. En Barnes, Colin y Mercer, Geof (Comps.), *Implementing the Social Model of Disability: Theory and Research* (pp. 0-0). Disability Press.

Bregain, G. (2012). Historiar los derechos a la rehabilitación integral de las personas con discapacidad en Argentina (1946-1974). En L. Pantano (Ed.), *Discapacidad e investigación. Aportes desde la práctica* (pp. 0-0). EDUCA.

Butler, R. y Bowlby, S. (1997). Bodies and spaces: an exploration of disabled people's experiences of public space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(4), 411-433.

Campbell, F. K. (2019) Precision ableism: A studies in ableism approach to developing histories of disability and abledment. *Rethinking History*, 23(2), 138-156.

Chapman, R. (2023). *Empire of normality: Neurodiversity and capitalism*. Pluto Press.

Chistik, F. (22 de febrero de 2019). Entrevista realizada en el programa radial *La pez en bicicleta*. Radio FM La Tribu. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-flor-chistik-usuaria-de-silla-de-ruedas-activista-igtbiq/>

Chouinard, V. (1997). Editorial. Making space for disabling differences: challenging ableist geographies. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(4), 379-390.

Crow, L. (1996). Nuestra vida en su totalidad: renovación del modelo social de discapacidad. En Morris, J. (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 229-250). Narcea.

Dirección General de Estadística Municipal. (1906). *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina; levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Famularo, R. (2018). El legado de las Conferencias Latinoamericanas de Sordos. *Convergencias. Revista de Educación*, 1(2), 19-34.

Fernández Romero, F. (2021). Transeúntes inesperadxs: Disputas por el espacio público urbano desde los movimientos travesti-trans y de personas con discapacidad. En M. Arzeno y F. Fernández Romero (Coords.), *Ordenar, regular, resistir: disputas políticas por el espacio* (pp. 233-270). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Romero, F. (2022). Activismos con historia: Rumbo a ciudades más accesibles. *Redes de Extensión*, 1(9), 42-49.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/12153>

Fernández Romero, F. (2023). *Transeúntes inesperadxs: exclusión socio-espacial de las feminidades trans y las personas con discapacidad en los espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires* [Tesis doctoral en Geografía]. Universidad de Buenos Aires.

Ferrante, C. (2012). Luchas simbólicas en la definición del cuerpo discapacitado legítimo en el origen e institucionalización del campo del deporte adaptado de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina (1950-1976). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(9), 38-51.

García C; Heredia, M; Reznik, L. y Rusler, V. (2015). La accesibilidad como derecho: desafíos en torno a nuevas formas de habitar la universidad. *Espacios de Crítica y Producción*, (55), 41-55.

García Santesmases, A. (2023). *El cuerpo deseado: la conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica.

Gleeson, B. (1996). A Geography for Disabled People? *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(2), 387.

Gleeson, B. (1999). *Geographies of Disability*. Routledge.

Goodley, D. (2014) *Dis/ability studies: Theorising disablism and ableism*. Routledge.

Hansen, N. y Philo, C. (2007). The normality of doing things differently: bodies, spaces and disability geography. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(4), 493-506.

- Heredia, M. (2024). La accesibilidad en el campo de la discapacidad y otros alcances del concepto: aportes para la construcción de una perspectiva situada. *Masquedós*, 9(12), 1-22. <https://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedodos/article/view/319/306>
- Heredia, M. y Gallone, C. (2022). El rol de las organizaciones de personas con discapacidad como productoras de conocimientos y como asesoras en temas de accesibilidad. *Redes De Extensión*, 1(9), 25-32.
- Hernández Flores, Mariana (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva antropología*, 25(76), 59-81.
- Imrie, R. y Edwards, C. (2007). The Geographies of Disability: Reflections on the Development of a Sub-Discipline. *Geography Compass*, 1(3), 623-640.
- Intendencia Municipal de Buenos Aires. (1885). *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1884* (Tomo II). Imprenta de M. Biedma.
- Íñiguez, N. (17 de mayo de 2019). Entrevista realizada en el programa radial *La pez en bicicleta*. Radio FM La Tribu. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/arde-capacitismo-nos-visito-natalia-iniguez-docente-poeta-y-activista-con-diversidad-funcio/>
- Íñiguez, N.; Chistik, F. y Castignani, F. (21 de febrero de 2019). Ranchada Disca Locx Vagx [Evento de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/events/372211300175884/>
- Kafer, A. (2013). *Feminist, Crip, Queer*. Indiana University Press.
- Keith, L. (1996). Encuentros con personas extrañas: reacciones ante las mujeres discapacitadas. En J. Morris (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 87-108). Narcea.
- Kim, J. B. (2025). *Care at the End of the World. Dreaming of Infrastructure in Crip-of-Color Writing*. Duke University Press.
- Kitchin, R. (1998). "Out of Place", "Knowing One's Place": Space, power and the exclusion of disabled people. *Disability & Society*, 13(3), 343-356.
- Lázaro Jiménez, E.; Cruz Maldonado, N. y Pérez Ramírez, B. (Coords.). (2021). *Estudios críticos sobre discapacidad. Hacia un diálogo multidisciplinar*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing. (Original publicado en 1974).
- Massey, D. (2005). *For space*. Sage.

- Morris, J. (1996). Introducción. En Morris, J. (Ed.), *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 17-35). Narcea.
- McRuer, R. (2006). *Crip theory: Cultural signs of queerness and disability*. NYU Press.
- Muñoz D. (2020). An uncomfortable turnstile: Bodily exclusion and boarding practices in a public transport system. *Emotion, Space and Society*, (34), 1-10.
- Muñoz, D. (2023). Accessibility as a “doing”: the everyday production of Santiago de Chile's public transport system as an accessible infrastructure. *Landscape Research*, 48(2), 200-211.
- Oliver, M. (1983). *Social Work with Disabled People*. Macmillan.
- Oliver, M. (1990). *The Politics of Disablement: A Sociological Approach*. Palgrave Macmillan.
- Oliver, M., y Barnes, C. (2012). *The New Politics of Disablement*. Bloomsbury Publishing.
- Oxford Reference. (2022). Ableism. *Oxford University Press*.  
<https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110803095344235>
- Paniagua Arguedas, L. (2023). ¡Y, sin embargo, nos movemos!. *Revista Transporte Y Territorio*, (28), 75-98.
- Puar, J. K. (2022). *El derecho a mutilar: debilidad, capacidad, discapacidad*. Bellaterra. (Original publicado en 2017).
- Rocha, L. (8 de agosto de 2014). El semáforo cumplió 100 años. *La Nación*.  
<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/el-semaforo-cumplio-100-anos-nid1716703/>
- Romañach, J. y Lobato, M. (2005). Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. *Foro de vida independiente*, (5), 1-8.
- Romañach, J. y Palacios, A. (2008). El modelo de diversidad: una nueva visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional (discapacidad). *Intersticios*, 2(2), 37-47.
- Rosato, A. y Angelino, M. A. (Coords.). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Noveduc.
- Rusler, V.; Heredia, M.; Campero, M. J.; Liceda, P.; Reznik, L.; Anapios, E. y García, C. (Comps). (2019). *La discapacidad desde la perspectiva de las humanidades*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Solsona Cisternas, D., Acuña Oyarzun, B. A. y Núñez Mansilla, K. (2021). Moverse con discapacidad “invisible”, cuerpos sintientes de mujeres con deficiencias viscerales en la Patagonia Chilena. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 13(35), 49-62.

Velho, R. (2021). “They're changing the network just by being there”: Reconsidering infrastructures through the frame of disability studies. *Disability Studies Quarterly*, 41(2), s. p. <https://dsq-sds.org/index.php/dsq/article/view/7087/5939>

Wolbring, G. (2008) The politics of ableism. *Development*, 51(2), 252-258.

Yarza de los Ríos, A.; Mercedes Sosa, L. y Pérez Ramírez, B. (Comps.). (2019). *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina*. CLACSO.

## Sobre el autor

### Francisco Fernández Romero

Doctor y licenciado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becario postdoctoral de CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Geografía de la UBA, donde integra el grupo de estudios “Geografías Emergentes: políticas, conflicto y alternativas socio-espaciales”. Su investigación se encuentra en el cruce entre la geografía, los estudios de la discapacidad y los estudios trans. En la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, es docente en la carrera de grado de Geografía y en cursos de extensión vinculados a discapacidad y accesibilidad; y es miembro del Programa de Discapacidad y Accesibilidad. Además, es docente en la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y es *senior fellow* del Center for Applied Transgender Studies (CATS).